

perfectísimas, y en amarlo con toda su fuerza,
 con toda su Corazon, y con toda su alma. Este
 amor la hacía vivir el más enívigo tan
 imitable de la pureza, estando ella siempre
 santamente ocupada en cuanto puede permitir
 lo el peso del Cuerpo mortal, y las necesida-
 des de la vida. ^{Este mismo amor le inspiraba aquella} ~~la~~ Naturaleza penitencia ~~que~~ la
 había vedado a no tener ya, sino la piel y
 los huesos, mudando toda la herminencia, con
 que liberal la había dotado el Cielo, en la
 semejanza de un esqueleto. ^{este finalmente} la hacía velar
 continuamente sobre sus sentidos, obligandole
 como ya vivía con el estrecho vínculo de
 un Voto ^{no} ~~de~~ menor fuerza el viento de mu-
 guen hombre, a reducirle a un alimento tan
 escaso que apenas podía sustentarse, y en
 una postaza, a imitar a San Pablo, pudi-
 ento decir con él; ^{en vano} yo no curo ~~de~~ ~~mi~~ ~~comer~~, ni de
 beber en el aire, sino que trato esperamen-
 te mi cuerpo, y lo vedégo a ser indumento
 como estas sabias precepciones aconsejaban
 a Maria Virgen, conserva siempre fresca
 y fragante la azucena herminencia de la
 Virginitad.

Cap.

De la exata observancia
de sus Reglas.

Una es las señoras de la Verdadera Iglesia
 a el tenor Netias de Virgenes Sabias, en cuyas ma-
 nos se vean las lamparas llenas de aceite spere
 ardiendo, siempre brillantes y luminosas. En es-
 tas Sagradas Virgenes no está que en el bulisio del
 mundo es donde se aora a Dios en espíritu y
 Verdad, se consiguen, se cumplan las propias
 obligaciones, y el espíritu se sujeta mejor a
 Dios.

Aquí es donde se respira un ayre mas
 puro, y se aflige la carne para sujeta a al
 espíritu. Aquí es donde se procura copiar en la
 propia conducta la Santidad de los fundado-
 ras, y la del mismo J. C. y se coloca toda de bori-
 en en observar las maximas del Evange-
 lio, y las Reglas del Instituto. Aquí es por ul-
 timo donde se está al ^{alargo} ~~independencia~~ de las tem-
 pestades que se encuentran en el mar torra-
 cado del siglo. ^{alargo} ~~de~~ ~~la~~ ~~alma~~, que por
 la mano de Dios, es conducida a estas Sagradas

ariles, que el a consentido en medio de la Co-
mpañia de este mundo. Bien puede vivir en
se beneficio como una señal de sea del nume-
ro de las. Objas de J. C. las quales no parece-
rán sino que viviran eternamente felices.

Pero no basta entrar solamente a los
sagrados Monasterios, si en ellos se vive una
vida dissipada, y poco conforme a las Reglas
del Instituto. La obediencia a estas Reglas es
el medio seguro para llegar a la perfeccion mas
sublime, estado seguro por que no hay otro pu-
es quando un Ángel del Cielo encéntra a uno
Religioso b'no Camino distinto de la observan-
cia de los preceptos de N'ra Santa Religion,
y de su propia Regla, detenia Maldecirlo con
el exortos de las gentes. Aquel gran Maes-
tro de espíritu S' Francisco de Sales, decía mu-
chos veces, que si la providencia lo hubiere co-
locado en el Cielo, habria sido consuetu-
do su Virtud en el cumplimiento literal
de sus Constituciones o Reglas; y que si en un
Monasterio se encontrasen algunas de aque-
llas personas de Capuchinos que no observan
las Reglas de su Comunidad, sino sola-

mente las q' se conforman con sus ideas, y q'
pagan una Vida separada en aquellos luga-
res donde toda no se han formado sino en solo
cuanto, afirman sin titubencia, q' semejantes
personas eran Angeles de trinitas, traen-
doles en el Angel de Luz, y qui aunque las
Viejas hacen diligencia, todavia, siempre se ve
al Malicia.

Esta la perfeccion, pues, de una Religio-
na consiste en observar la divina ley y las
Reglas propias de su Instituto, y sin esta ob-
servancia no entrará jamás en el Reino de
los Cielos, lo que nos recuerda el Salvador, qu-
ando dice, que solamente aquellas q' han
la voluntad de su Padre entraran en aquel
felicísimo Reino. Esta prof. así como esta
Voluntad se sea manifiesta en lo general p'
las mandamientos de Dios, y de la Iglesia, en
sonos siguientes en particular por las Obligacion-
es de la Religion, a que cada uno sea b'no ha-
nado, se menciona que la Voluntad de Dios
es q' cada uno cumpla con aquello a que
está obligado por su profesion sin atender
a otra cosa. No cabe no producir frutos

los frutos de otro Tabal: así tambien una Religiosa, no debe emplearse en cumplir otras obligaciones q. las del mismo estado que eligió, satisfaciendo a ellas plena y perfectamente.

De este modo satisfizo Sr. Fr. J. de Ineña alar. de su Instituto, observando todas sus Reglas con la mas escrupulosa exactitud. Jamás faltó a ninguna distribución de Comunidad, sino fué estando postrada en Cama, u ocupada en alguna oficina por la Obediencia. Para ella no había otra q. la impedirle el besar en el Coro con la Comunidad el Oficio Divino, aunque estubiese en un veheméntísimo dolor de muelas, que la padecía continuos, con fluidez a la casa, con cura de los d. ps. bastante u. inflamada, con esto se dejaba Ver. de las primeras en el Coro. Muchas veces habiendo allí mismo caído de mala fe, por algun fuerte Viento, la sacaban del Coro, fuera de si, pero luego que bolbia de aquel derramto, bolbia tambien al Coro a seguir su distribución. Aunque postrada en la Cama no dejaba de besar el

95
Oficio Divino, procurando en quanto se lo permitian las enfermedades, y sus debiles fuerzas, estar de Noche, o en otra Reborante postura, y hasta el mismo dia q. murio, pidió la traxesen un Divano para ^{no caerse,} besar las Noche Menoras. Era muy digna de ^{notarse,} q. guardando siempre el silencio q. previenen las Reglas, se veia que aun para hablar lo procurava, lo hacia con voz baxa, o baxa en el Coro, daba libertad a su voz, Cantando en tono para observar una de sus Reglas, que así lo ordena.

Clara y puntual observante de todas ellas, nunca quiso dormir en celda particular, sino en el Comun dormitorio, na obstante de que por sus Continuas, y naturales enfermedades, estaba dispensada de esta ley: lo que quando la procuraban algunas Religiosas, consultando a su abito y comodidad, y representandola al mismo tiempo que el derecho de su Orden la daba libertad para esto, Respondia que por lo mismo debía ella ser la primera, en dar buen exemplo, y no ser Causa de que por supecho suprimiento

se Velasen la Comunidad o se dexare de obse-
tar por su causa ni la mas pequeña Regla.

Ovros por una de estas; pectonou a la
Nicasia la Limpia y arco de los Oros, pro-
curaba observarla tan literalmente, q^e ella
misma los baxia y limpiaba sacudiendo el
peltor, y presionando todas las cosas necesa-
rias, para que nada se echare menos en el
Cumplimiento de su obligacion. Siendo por-
ta mayor, una de sus hermanas que habia
bevido a ospitalidad, se hallaba en la Exte-
ria del Monasterio con un niño en los bra-
zos. Llegó la hora de cerrar la Puerta, y al
punto dió a su hermana. Pete, por que ya
es preciso cerrar? Una llamada la respondió
diciendo: Madre, ¿ como se haze si sino ha
venido todavia su coche, ni hay aqui nadie
que pueda llevarle la Criatura? La respu-
sta de Sr. m.^a Inés fue decirle, que se halle
a una casa de una mas Cercanas, a que se es-
pere hai hasta que bengan de su casa, pero
no por eso se hade dexar la puerta abierta.
Asi supo Ovros aquel amor natural
de hermanas, componiendolo a la exacta

observancia de su Instituto.

Esta misma burlaba siempre en todas
sus acciones, aun en aquellas q^e la habian hecho.
Helo scias comunas de los pro-^e instructos, en las
preceptos de la Regla de su Comunidad. Una de
ellas es que las Religiosas, no salgan ala Puerta,
sin tener cubiertos el Voto con el Voto Regla su-
dua, importantissima, y conia sus hermanas, no
puede avanzar para los perfidios, y fatales con-
cusaciones. Testimonio compare el Velo de las
Virgens, a un escudo, que sabe de defensa al
Alma, contra todos los escandales, a que ella
puedia estar expuesta, y contra todos los anal-
tes, y tentaciones q^e ella tiene que sostener. Cu-
brida con este Velo, una Virgen Christiana,
haze una protesta acatada, y solemn de
la Piedad en que ella está de cerrar para
sino los ojos, a todos los objetos terrenas, y
profanos; se desfogia dentro de si misma,
los defectos mas perniciosos, como son el de
Ver, y ser Vista, que son tan frequentes
en las mugeres: y de sepultarse aun vivi-
endo, en la Oscuridad del Voto, para no
ser ya más del mundo, y no tener con él,

comercio alguno de no separarse por último
sino en el Cuidado de agradecer a su Divino
Señor, se entregase vivamente a Dios, y de
no tener otra correspondencia, que con el mis-
mo Dios. Ignoraban sin duda todo esto lo
que concurria alguna vez, a Sr. M.ª Josefa,
el Cuidado que ponía en no dejarse formar
Vex con el mundo concubierta, ni menos q. la
Pulcra no la obligase a ellos, por alguna Cau-
sa justa. Ignoraban tambien, que su conduc-
ta era lo mismo enteramente, alo q. en tér-
minos bien claros y precisos ordena su Regla
sobre este punto: pero ella q. no quería roma-
nar alas heremitas sino a Dios, siguió siempre
constante y tenida en su firme proposito de
no business con su inobediencia a aquellas
precisas Reglas q. la señalan de seguro me-
dio para alcanzar la felicidad eterna.

Una de las principales y mas importan-
tes Ventajas que tienen las personas Religio-
sas para llegar al logro de esta misma fe-
licidad, es el vivir separadas del mundo y
distantes de los peligros q. en el se encuen-
tran a cada paso. Jam no pudiese Sr.

Maria Josefa se entre Ventajas, no mudaria co-
municacion alguna con las personas del siglo, hevi-
tando correspondencias y Visitas, aun las de sus
mismos hermanos, pues para que sepase ala te-
fa a Vexo, era preciso solo mandara la su-
periora; y se aqui Ja se debe entender como se
abstencion de otras Visitas y correspondencias
con personas estranas, en las quales quando no
hubiere otro mal que la perdida de tiempo la di-
spicacion del Espiritu, y la perturbacion de aquel Ple-
gimiento necesario para la Oracion, y para las
divinas acciones de comunicacion, seria sin duda un
daño muy grave, y por tanto se debia evitar
con el mayor cuidado y diligencia. Pero por lo
ordinario no para en esto todo el daño, antes
suele muchas veces pasar adelante, hasta Cau-
sar en los Monasterios la relajacion, la inob-
servancia de las Reglas, y el descaido de las obliga-
ciones esenciales del estado Religioso. En suma
puede decirse franca y abiertamente, q. este es el origen
de los ~~daños~~ desordenes q.
usualmente se introducen en las Comuni-
dades. No puede por tanto una Religiosa ha-
cer cosa mas agradable a Dios, y util a su

alma, quanto el Monjo todo Comercio con el mundo, amando el Retiro y la Soledad donde Dios se comunica a las Almas, les habla al Corazon, y las lleva aun en esta Vida, de sensatas y Celestiales Delicias, segun el mismo dijo por su Profeta: Yo la conduciré a la Soledad, la alimentare con leche, la hablare al corazon, y la hare gustar una Verdadera y Santa Delicia. Buena prueba tenemos de esto en Sr. Maria Brifa que nunca se hallaba mas contenta y Placida, q. hallandose retirada dentro de la Soledad de su Monasterio, adelantada de las Comunicaciones del Siglo, y observando las Reglas de su Religión.

Como la Observancia de los Votos forma la parte mas noble de estas Reglas: para el puntual cumplimiento de ellas tenia echo un firme proposito, q. en el Orden (7.º) de los que nos dejó escrito es el Septimo, y dice Asi: Propongo poner todos los medios posibles para la guarda de mis quatro Votos. En la Obediencia con solo que conifique la Voluntad de mis Superiores, teniendola por lo mejor: en la Pobreza contentandome con menos de lo necesario, y sea

68.
lo mas pobre: en la Caridad muy necesitada; no mirar, ni tocar, ni que ^{me} toquen en las cosas mas necesarias con gran Pecato: En la Clausura no ser causa de que se quebrante por mi. Y pues ya vivia antes con quantos perfeccion, observo los tres Votos, Nunca seré que digamos a hora algo del de la Clausura, ~~que se quebrante por mi.~~

El mismo dia que (como espusimos) passó de esta mundo Vida, la amó a decir su Confesion, que si queria Retractarse, e q. entrara a dar la algun consuelo. Oyó la Obra de su vida, Re- ligiosa lo que se la dijo por parte de su Director, y Respondio, que se alegrara mucho en recibir su consuelo, pero que ala verdad, quedara que fue se sin aquejar de la Clausura; Y aun ha visto tan escrupulosa observancia, en un tpo. en que Co- municando ya a acercarse a sus puntos de la eter- nidad, parece no habia ^{de tener} miedo que se que- brantasen las estables leyes de la Clausura Re- ligiosa, permitiendo la entrada a su mismo Di- rector, que solicitaba Ciudadano, e forjar su Uti- lidad y prepararlo para tan largo Viaje?; Co- mo no temeria el que por ella se quebrantasen

en otras ocasiones diferentes quando se mostra
temeraria, aun en las mas necessarias, y precisas
circunstancias? con sumopante exactitud y pun-
tualidad, debexo siempre, todas y cada una de
las Reglas de su Instituto, destinandola tal
vez la Divina Providencia, para q.^e en estos
ultimos tiempos sietre de exemplar, a las
Religiosas, ^{á fin de} que sin pretender benignas, y at-
ribuirlas interpretaciones de aquellas Reglas, á
cierta puntual observancia se obligasen en su
profesion solamine; no adiontan á lo q.^e practi-
ca esta ó aquella, sino al espíritu de su Insti-
tuto, q.^e fué el que profesaron; q.^e no á los abusos
y corrupciones q.^e se introduxeron facilmente en
los Monasterios, por la relajacion de las vidas
e inobservantes.

Capit. XIX.

De su temprana muerte y étnagnificas funerales.

Por todo lo que hasta aquí hemos dicho de
las hernicas Virtudes de Sor Maria Ines, bien
podemos afirmar piadosamente q.^e se benefició

69.
en ella lo que está escrito en la Sabiduria: q.
en el breve tpo. en que vivió en el mundo, con-
pleto un largo curso de vida, llevando su es-
piritu de movimientos y de Virtudes; por lo q.
viendo su alma agradable á Dios, se apresu-
ró á librarse para sí, y á libertarla de los
terricos, y peregrinos del mundo.

Poco importa á la verdad
que la vida sea larga ó breve, lo q.^e importa
unicamente es, que se viva bien; q.^e se logre
una buena muerte, y se llegue á la Patria
Celestial, á aquel Reino eterno, que J. C. nos
ha merecido, y nos ha enseñado á pedirle to-
dos los dias con aquellas palabras de la Or-
acion Dominical. Venga á nos tu Reyno. Mill
años delante de Dios, como se dice en la Sc-
riptura, sem como el dia de hoyster q.^e sea pa-
so; y todo lo que una vez pexee, no es sino
una nada; Compañero con aquella inter-
minable eternidad, aya la qual camina-
mos todos los dias, agrandes pasos, y qued
en cada momento nos espera; por lo q.
debemos estar siemp.^e preparados como nos
amonesta J. C. Nro. Salvador en el Evan-

gelo, por que no se atomas, ni el día ni la ho-
ra en que hade venir a juzgarnos, como q.
la muerte suele venir como un ladrón, en
el tpo. en q. menos se espera. Bien advertida
de el Evangelio, aquel viento, q. quan-
do venga su Señor, lo hallare Vigilante, y
aparejado, por que vino de su divina Vocaz,
aquellas dulcissimas palabras: Ven Señor
Seuero y fiel, entra en el gozo de tu Señor
para alabarlo, amarlo, y gozarlo en Compa-
ñia de los Angeles, y de los Santos.

A la piadosidad^{te} experimentada por
Sor Maria Josefa, por las muchas dulcissimas
Voces con q. su Celestial Esposo la Comedia
era para q. se gozase de otra Infelice, tiezra, a ser
coronada en el Cielo. Habiendola encontrado Co-
mo una Virgen prudente, con la lampara encen-
dida, ~~se le avisaron q. la admisión~~ de
las bodas del Cielo. Toda su Vida la habia
empleado, en prepararse para este Santo
Festín, manteniendo su alma pura, y rici-
mente adornada, con la Vestidura nupcial.
Poco días antes de su ultima enfermedad, vo-
se con que anunciar de su Esposa Muerte,

70.
vino mucho a su director para q. le permitiese,
labrar con lagrimas de un Sincero Arrepentimi-
ento las Manchas contrahidas por su Infancia
en toda su Vida pasada, por medio de una Con-
fesion general, la que hizo a su director,
para dexarnos un autentico testimonio de
que aquella feliz alma no habia perdido
la gracia q. recibio en el Santo Bautismo.

Cayo por ultimo en la Cama gra-
vemente enferma, y sobreviendo con la más im-
pita vacuidad, como ya diximos, el tronan-
to de los gusanos (*) que en gran copia sa-
lian por las narices: Rehogando su espíritu
de un gozo y júbilo, que le hacian saltar
todas las venas, entonando con clara voz
el Cántico de los tres Niños, y aquel con q.
el Santo Viejo Simcon, bendijo a Dios, por
que cumplia lo que se habia prometido, y
en que manifestó el deseo de su vida, ya q.
sus ojos habian visto al Salvador, que
Dios debia exponer a la Vista de todos los
Pueblos, para ser la luz de las naciones,

(*) Entre quince eran de un grano de largo, y de li-
neas de grueso, de un color obscuro con púrpura, y lleno
todo el cuerpo de pelo. Uno u otra forma Curiosa

ya gloria de Vorrail, Placidamente es
pues el Sucesor Du de Choiseul de 1770, à las

y ansada de observar los maravillosos fenomenos q^e
ocada para nos presenta la Naturaleza, aun en lo
mas Viles y despreciado insecto, Hecho a la Casa al
quitar de estos, y Obiectos que pasando por el estado
medio de *Nymphas*, & *Crisalidas*, se transforman
en *Insectos*, siguiendo en todo, el metodo regular,
Muebado por los Naturalistas, en estas admirables
metamorfosis. No es facil determinar, à que fami-
lia de quatuor u. cinco, pertenescan los insectos de
que hablamos. M. Godeast. (Hist. Gen. de insectes)
ha llegado à distinguir, ciento y cincuenta espe-
cies diferentes. Otros Naturalistas que han echo
un particular estudio de otros animales, tambien
otros especies, que se encuesen à Godeast. como a-
firma M. Valmont de Bismare (Dictionnaire d'
Histoire Naturelle tom. 2. L'art. Chenille. pag.
52. L'Ann. 1769.) No en proprio de este lugar
de nuestro asunto inquirir, si algunas de las
informaciones de Sr. Estève Torija, pertenecian de es-
tos quatuor, o determinan el modo con que estos
se transformaron en su Cuasep. Estucho se po-
ria decir sobre otros con, con la autoridad
de los mas celebres Naturalistas, y eludica, co-
mo los Señores *Reaumur*, *Pallinure*, *Boisj*, *Le-
tee*, *Linnæus*, el Sr. *Hon. Sacle*, y otros, pero se de-
ja à la Curiosidad de lo que se emplean, tan-
tilmente en observar la Naturaleza, y sus
admirables fenomenos. —

45.
tres y media de la tarde, à las 33. años, 3 me-
ses y 30 dias de su edad, y 34. años 6. meses y
8. dias de Religión.

No es necesario pintar al
vivo las lagrimas, y el sentimiento de toda la
Religiosissima Comunidad, al Ver en tan bre-
ve tiempo, privada de aquella fundadora, q^e
tambien exemplo de Virtud la patria sabe hem-
pre, y a quien amaban todas, con las mas sin-
gulares demostraciones de una reconocida gra-
titud? No debe la pluma reuotar en el cora-
zon de estas Religiosas aquel dolor, que aun
sin esto permanece inmovente impreso en sus
Almas, sin que sea capaz de bresarlo, ni aun
el tiempo que todo lo acaba y consume.

Al ver en toque de los dobles
lugubres de Campanas, oírse multitud de
gente al llorar, e impacientes por Ver
el Cadaver, prorrumpian los Parbulo en estas
voces: por donde venamos à la Santita: dexémos
Ver à la Santa: perfeccionada Dios su alaba-
ra por la boca de los inocentes. Clamaban todos
por q^e se les diese algun pedrillo de su ropa,
que ellos llamaban *Reliquias*, y por q^e se per-

mitidos tocar a su cuerpo algunas cosas de las que llevaban precedidas. Sin embargo que aquella Justicia Comunidad, procedió en todo, con la mayor Circunspección y prudencia, ordenó q. no podía sofocarse la multitud sinó se la concedía en parte el pronto despacho de sus suplicas, háto de dividir en menudas pedacitos. Así por las alajillas de la Religiosa difunta, para contentar en algun modo el afecto de tantas personas, habíase el Concepto q. el todo el publico se habia formado de la Virtuosa y Exemplar Vida de Sr. Maria Josefa.

Otro dia, por la mañana dió preciosa sepultura al Cadáver, con toda la pompa, y magnificencia posible; el día 20 D.º Juan Manuel Villegas, Coma y Jefe de la misma Villa, y Vicario del Il.º Cabildo, enauisando el Ilustre Cabildo, el Venerable Clero, y Sagradas Comunidades, á solemnizar estos últimos honores tan justamente devidos á la Virtud de Sr. M.ª Josefa. En las frentes de todos se leía escrito el interior sentimiento: alababan unos la humildad de la difunta, y el generoso desprecio que hizo

72.
de las honras y Viquezas mundanas: en tal razon otros su mortificación y mortificación, que hallaban vicio con que expresar el alto concepto que tenían de sus heroicas Virtudes, y de los indignos ejemplos, con que aun desde sus tiernos años, edificó á toda su Patria, presumiendo por ultimo en penitencia y lagrimas, al contemplante privado de tan Vicio torero.

El Hermano, el Regidor de Casa, y Alonso Real, de la Villa de S.º Miguel el Grande, D.º Fr.º Esteban, de la Canal; así como la habia Sr. amado traximam.º así se entrego de modo al natural sentimiento y dolor que lo sacaban fuera de sí, hallándose casi incapaz de contentar en ningún asunto. Para satisfacer en parte su pena, ordenó se hiciese á su difunta hermana, un Solemnísimo Novenario de Misas, y después de obtenida la Venia del Illmo. Obispo, dio paso á que se solemnizasen las exequias mas magnificas que se han visto en dicha Villa.

Se supuso en la Iglesia del del Real Convento de Religiosas, donde descansaba el precioso torso del Cadáver de su fundadora.

don, una Magistrua Virg. Aluminada de la
mas fina Creca, y hermeada con diversos
peroglosos, que aguaraban las Virtudes de
la Diffinita: Obra del agudo ingenio del P.
D. Carlos Montano, Meritorio de San. Cruz
gagacion. Estando todo dispuesto y con la au-
sencia del Ab. Villac. Ayuntamiento, y de las
personas mas distinguidas del lugar, despues
de haberse cantado solemnem.^{te} la Vigilia, el
dia San. de Septiembre, del mismo año, por la tar-
de pronunció una trina oracion latina. en
elogio de las Virtudes de San. Estevan. Injefe, el
M. D. P. Fr. Franc. de la Regular Ob-
servancia de S. P. S. Francisco, fuesen dias que
era entenas del Convento de S. S. Antonis, en
la misma Villa: cuyo singular merito ha
Calificado su discretissima Provincia, en los
importantes empleos q.^e ha ocupado en su
conducta. Otro dia por la mañana, despues
que se celebraron los divinos misterios, y offic-
os, precedió el sermón de San. Juan. el. P. D. N.
Juan Ant. de Tanco, Religioso de San. Cruz
gacion; quien como havia sido por varios
años director de la Comunidad del digno Ob-

93.
geto de su elogio, commovió en todo el au-
dioso concurso, la admiracion y el pasmo
al oír de sus eloquentes labios, la narra-
cion de los heroicos hechos de su Exemplar
Vida.

No era justo q.^e la Sta. hermandad de
San. Juan. fundada con autoridad
Ap. tolica en la Santa Casa Lauretana, a
solicitud del Caballero D. N. Juan de la Ca-
sial Padre de la Diff. Religión, se contenta-
se solo con sentir la falta de tan exem-
plar disciplina de San. Juan. Sta. hermandad: Por lo q.^e
era preciso se su decreto q.^e lo es, el mismo
D. Fr. Estevan. Injefe de la Canon. y con-
Ventual Confesionario de todo los que con-
venen su venerable altar, se determinó solemn-
zar en la Sta. Casa, estas funerales, que
no serien de una magnificencia de lo q.^e ya
havia referido. Se dispuso nueva y sum-
tuosa Com. de San. Juan, ideada por la brillante Spanta-
ria del M. D. Fr. Juan de la Regular
observancia de S. P. S. Francisco.
El 2.º de Bre. por la tarde terminada la
Vigilia, dió la oracion latina, el 13.º D. N.

Juan Alonso Sanchez Caballero, Clerigo
Fiscal de Capellania del R.^o Obispo de
Beliziana, en la que dio muestra de su Santa
exemplacion de su de su peregrino Viaje. Al dia
siguiente por la mañana, despues de celebra-
do el inmaculado sacrificio, ocupó el pulpito, el
ya Sr. Dn. Al. de S. Fr. de S. Fr. de S. Fr. de S. Fr.
de abastadonia con una predicacion muy flo-
de su raro talento. El lucimiento de todas es-
tas funciones, y el celo de ellas, se debió ex-
mo sacramento dicho, al empuje y voluntad
del Caballero Español, hermano de Sr. Maria
Josefa, cuya vida hemos visto, sino con
aquél celo, y expresiones proporcionadas al
dignísimo objeto q.^o nos propusimos, de los me-
nos correspondientes a los buenos deseos q.^o
hemos tenido de ver si conser su virtud
para la edificacion comun de los fieles glo-
ria, honor, y ornato de su noble casa, y
del R.^o Monasterio de q.^o fue dignissima
patrona y fundadora.

O quantos exemplos de virtud
nos ha dexado esta Religiosa digna Ver-
daderamente de ser colocada, en el numero

74
de las Virgenes Sabias y prudentes. Ella no
procuro adornar con oro, y preciosas pie-
dras aquel cuerpo, q.^o como dice el Espiritu
Santo: tendria por su herencia los q.^o
sonos y la pobreza de su vida, y no queriendo
su estado en comparacion extenuarse a-
struendo, enmascarando sus cabellos, segun el dis-
cussionado del Apotol. S.^o Pedro, adorno solo
su y su interior con la pureza incompromi-
sible de un Espiritu lleno de dulzura, y de
paz, lo que forma un rico ornamento a los
q.^o de Dios. Ella no apreciò la gloria Va-
na q.^o se suava sobre la organcosa opinion
de los hombres mundanos, por adquirir aque-
lla que nace del tener a Dios, sin
algun otro tai Verdadera gloria, para nin-
guna suerte de personas, y tan sean Viejas,
y pobres, y débiles, o débiles, como dice el
Espiritu Santo: la gloria de los Ricos, y de qui-
en goza los honores, y de los pobres, es el tener
del Señor. Ella dejó un mundo lleno de en-
gano, y falacias, un mundo q.^o acredita una
cauel burla sobre sus amantes, un mundo
cuyas delicias traen consigo una amarga

ra Verdadera, y una dulzura falsa, un segu-
ro tormento, y un incierto placer, una in-
soportable fatiga, y un reposo lleno de solici-
tud: quia nihil y presente miseria, y una es-
peranza sin objeto de Verdadera felicidad.
Ella abraza una Vida pobre, obediente, pu-
ra, mortificada, paciente y tan triste. Ella
por ultimo, por tal de seguir una Vida
tan Melancolica, a los ojos de los mundana-
nos, dexó Niquisias q.^o se estimasen como
humo, que se secan tan presto como la
yerba, a los ardientes Rayos del Sol que
Rapidamente se buelvan con el tiempo, y
en Cambio de estas Viles y depreciables
cosas, adquirio bienes Verdaderos, solidos, y
dureos, y se elevó (como dice el poeta
Sua m.^{te}) una Corona de gloria, que no se
acabará jamás. Vistan tan ilustres exem-
plos mover las almas Religiosas, a amar
cada día mas, su Vocacion, y perfeccio-
narse en ella, con la puntual observan-
cia de sus sagradas institutos, y pue-
rde igualmente, apartar nuestro

45.
Corazon, y afecto de los bienes engaño-
sos de este mundo. ¿Hasta quando en
un Corazon penado e inclinado, á las co-
sas de la tierra, como se dice en la Sa-
cratima, amaremos siempre la Van-
dad, y andaremos buscando la mentira?

Fin.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

